## EL RINCÓN DE LA ABUELA

Con frío me hace ilusión
ir a casa de mi abuela,
y sentarme en un sillón
al calor de la candela.

Con buenos troncos de leña
y oírla alegre contar,
a mi abuela tan risueña
un cuento para soñar.

Cuando llego está encantada
y con mimo ella me alienta,
y coge mi mano helada
y en las suyas la calienta.

Con sus dedos sarmentosos
por trabajos y la edad,
pero siempre cariñosos
llenos de mucha bondad.

Sus palabras dan calor
y me animan a vivir,
porque tienen un dulzor
que me da la gloria oír.

Para ella una alegría
que yo vaya a visitarla,
y lo hago cada día
porque da gusto escucharla.

Y con mimo me recibe
tan dulce y tan bonachona,
que nada a mí me prohíbe
por ser tan buena persona.

Es tanto lo que la quiero
que la adoro con locura,
porque yo la considero
como a mi madre en ternura.

Cuando ve que estoy tranquilo
y también acomodado,
ella con mucho sigilo
se sienta siempre a mi lado.

Se entretiene en la costura
y teje haciendo primores,
la paciente bordadura
mezclando varios colores.

Muchos años le deseo
portando su canastillo,
sin parar en su ajetreo
y haciendo también ganchillo.

Lo mismo una colcha hace
que un tapete o peinador,
porque esto a ella complace
y se entrega con fervor.

Sus virtudes la jalonan
y da siempre lo mejor,
y merece una corona
por dejar tan buen sabor.

Por vejez ya esta rugosa
por pasar su juventud,
pero siempre muy ardilosa
dentro de su senectud.

Ya parece una pavesa
que se apaga por la edad,
pero siempre a mí me besa
con cariño y con bondad.

Su cabeza bien razona
y lo que dice coherente,
y sus problemas gestiona
por ser ella inteligente.

Y me da buenos consejos
porque tiene la experiencia,
porque escuchar a los viejos
es signo de inteligencia.

Lo que me aconseja es bueno
por no abrigar la maldad,
por su corazón tan lleno
que rebosa humanidad.

Y pido llorando al cielo
que quiero siempre tenerla,
lo pido con tanto anhelo
que rezo por no perderla.

Yo sé que ya es muy mayor
y en lo antiguo está arraigada,
pero derrama un candor
que siempre será añorada.

Jamás abriga maldad
ni segundas intenciones,
ni tampoco falsedad
y menos provocaciones.

El cariño los abuelos
nadie debe cuestionar,
por tener tantos desvelos
imposible enumerar.

Cuando se vaya a la gloria
porque algún día ella se irá,
se quedará en mi memoria
en un trono y vivirá.

Y mi pensamiento vuela
con las alas del cariño
y recordaré a mi abuela
en los tiempos que era niño.

A los nietos no nacidos
les daría algunos consejos,
que hay que ser agradecidos
porque algún día serán viejos.

Que los cuiden con calor
y sean con ellos pacientes,
tratándolos con amor
como buenos descendientes.

Y tengan siempre piedad
y perdonen sus torpezas,
que son cosas de la edad
algunas de sus rarezas.

*Felipe Gallardo*